

ga á morir, no puedo prometer que este reyno no imite á Portugal. La razon está perdida, si el ejército enemigo gana esta batalla.

Á fin de demostrar el empeño de los conjurados en la destruccion de los Jesuitas, que miraban como esencial, quando formaron el proyecto de aniquilar al imaginario *infame*, prometí valerme de los mismos archivos y confesion de los impios conjurados. Creo que he cumplido mi palabra, y aunque omito otras muchas cartas que podian aumentar la demostracion, no me parece deba omitir del todo la que escribió Voltaire quince años despues de la expulsion de los Jesuitas de Francia, gloriándose, de que por medio de la Corte de Petersburg haria expeler á los mismos de la China, alegando por único motivo, que *los Jesuitas* que el Emperador de la China habia tenido la bondad de conservar en Pekin *son mas convertidores que matemáticos (m)*. Si los sofistas hubiesen manifestado menos interés y actividad en la expulsion de esta sociedad religiosa, yo habria insistido menos en su demostracion.

Error de los conjurados sobre esta destruccion.

Creo deber advertir, que esta guerra de los sofistas contra los Jesuitas provenia de una idea, no solo falsa, sino tambien injuriosa á la religion. Los conjurados se persuadian que la iglesia cristiana es obra de hombres; y por lo mismo la mayor parte de ellos creía, que expelidos los Jesuitas, se socababan los fundamentos de la iglesia, y que por precision esta se habia de desplomar. Pero si el infierno en alguna ocasion puede extender su imperio, no puede este prevalecer contra la iglesia. El poder y los manejos de los ministros en Francia, los de Choiseul y la Pompadour, ligados con Voltaire, los de A... en España, amigo público de d'Alembert y de todos los impios, los de un Carvalho el feroz perseguidor de los hombres de bien en Portugal, los de tantos otros ministros coligados con la impiedad, mas que con la política, pudieron amenazar al Papa con un cisma universal si no extinguia esta com-

(m) Carta del 8 Diciembre de 1776.

pañía. Pero sabía el Sumo Pontífice, y lo saben todos los cristianos, que el evangelio no está fundado sobre los Jesuitas, sino sobre las promesas de su divino autor Jesu-Cristo. Que esta religion indefectible habia existido por el tiempo de mas de catorce siglos, antes de la fundacion de los Jesuitas, y que puede existir sin los Jesuitas hasta la consumacion de los siglos. No hay duda, que este cuerpo compuesto de veinte mil religiosos repartidos en el cristianismo, aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las humanidades y ciencias religiosas, era de grande utilidad á la iglesia y á los estados: pero si antes de su existencia no fueron necesarios, tampoco lo son despues que han dexado de existir. Los mismos impios conjurados no tardaron en convencerse de que la religion tenia otros recursos para subsistir. Habian hecho sobrado honor á los Jesuitas encarnizándose en ellos de tal modo como si habiéndolos destruido, hubiese habido de quedar destruida la Religion; pero se desegañaron y conocieron que era preciso emprender una nueva guerra de exterminio para acabar con los demas cuerpos religiosos.

CAPÍTULO SEXTO.

Tercer medio de los conjurados, extincion de todas las

órdenes religiosas.

Reconvenciones, que se hacen á los Religiosos.

Los enemigos de los regulares han tomado el empeño de representarlos como cuerpos del todo inútiles á la religion, y principalmente al estado. No se que motivo pueda tener la Europa para quejarse de unas sociedades, á las que debe no ser lo que eran los antiguos Galos, Tudescos y Bretones. En aquellos tiempos no tenían estas regiones cultivada la tercera parte de las tierras que tienen en el dia. Las ciudades que habia eran bastante reducidas, y era menor el número de poblaciones, porque las tierras producian menos para la subsistencia, habiendo muchos bosques, pantános y arenales incultos. Ni sé co-

mo el estado puede mirar como inútiles á unos hombres, que sin contradicción son los mejores cultivadores de las tierras que desmontaron sus fundadores, y que por lo mismo suministran á la población una gran parte de su subsistencia. Hombres, que deberían nombrar con reconocimiento y gratitud, á lo menos los que les deben hasta los nombres de su patria, ciudad, ó pueblo, y que si no hubiese habido regulares, no habrían existido. Hombres, en fin, sin los cuales, según todas las historias, nos hallaríamos en el estado de ignorancia de nuestros padres, en los siglos bárbaros, hasta no saber leer. Y tal vez en esto los regulares han excedido en los servicios, que han hecho. Ellos enseñaron á leer á nuestros padres; pero nosotros hemos aprendido á leer mal. Les enseñaron el Dogma y la Moral: y nosotros nos olvidamos de lo uno y de lo otro. Abrieron el templo de las ciencias: y nosotros con toda nuestra presunción y boato no habemos entrado sino á medias. El hombre más pernicioso en qualquiera facultad, no es el que no sabe; es el que sabe mal; es principalmente, el que sabiendo poco, pretende saberlo todo. Baxo de este aspecto deben mirarse los que sin saber el origen, progresos y servicios de los regulares, los miran como inútiles y aun perniciosos.

Alegar por motivo de la aversión, que se tiene á los religiosos, la pretensa ignorancia de algunos, es valerse de un pretexto insubsistente. Los frailes más ignorantes están, á lo menos, tan instruidos como el comun de los seglares, incluyendo en esta clase á muchos, que han tenido buena educación. Esta acusación es tan infundada, como sería poco decorosa si los religiosos la hubiesen merecido. He tratado á muchos de los que tenían por ignorantes, pero he visto, que sabían quanto debían saber; y si eran ignorantes en las ciencias humanas, principalmente en el filosofismo, tanto mejor para ellos y para la sociedad, pues poseyendo la ciencia de su estado son felices, é ignorando el filosofismo no causan daño á sus próximos. He visto, casi en todos los claustros hombres dignos de toda estimación, tanto por sus conocimientos, como por su piedad, y estos en mayor número, á proporción, que en el siglo. El hombre sensato no ha de tomar

partido contra los religiosos por las declamaciones, que se oyen, y se leen en los sofistas de estos tiempos. A estos se les ha contextado del modo, que les es imposible impugnar la respuesta (*). Pero Voltaire, aunque derrotado mil veces en su guerra contra la religion, volvía á nuevos ataques con su desmontada y clavada artillería. Lo propio han hecho y harán los filosofistas herederos de su espíritu. El que quiere proceder de buena fé, que lea las historias, mire los hechos de los regulares, y hallará otras tantas pruebas auténticas de sus servicios. Al que con esto no quede satisfecho, le diré, si aun tiene sentimientos de religion, que consulte los anales y archivos de los impíos conjurados contra Jesu-Cristo y su Iglesia, y en la misma persecución, que por esta causa padecen los regulares, hallará su apología, y descubrirá su mérito, y su mayor gloria.

Proyectos de Federico contra los Religiosos.

Ya los Jesuitas estaban, no solo expulsos sino tambien extinguidos; pero veían los conjurados, que el cristianismo aun subsistía, y al verlo, dixeron: aun nos queda que destruir á los cenobitas, pues que mientras éstos existan, en vano pretendemos triunfar. Este proyecto llamó seriamente las atenciones de Federico. Una carta de Voltaire (a) le proporcionó ocasion para desenvolverlo. „ Hercules (escribia el sofista de Ferney) combatió con los asesinos, y Belerofonte con las chimeras. No sentiria yo ver Hercules y Belerofontes, que purgasen la tierra de asesinos y de chimeras católicas.” La respuesta de Federico está concebida en estos términos: (b) „ No está reservado á las armas destruir al infame: él perecerá por el brazo de la verdad y por la seducción del interés. Si quereis que yo desenvuelva esta idea, he aqui lo que pienso. He reparado, y otros como

(a) Carta del 3 de Marzo de 1767.

(b) Carta del 24 de Marzo de 1767.

(*) He visto muchos escritos de esta época contra frailes: pero me veo en la precisión de repetir, que nada he visto

yo, que en los lugares en donde hay más conventos, está el pueblo más ciegamente adicto á la superstición. Ello es cierto, que si se logra destruir estos asilos del fanatismo, el pueblo se volverá indiferente y tibio por lo relativo á estos objetos, que en el día son de su veneración. *Se debe tratar de destruir los conventos, á lo menos de minorar su número.* Este momento ha llegado ya, porque el gobierno francés y el de Austria están adeudados, y en tal modo, que habiendo agotado los manantiales de la industria para pagar las deudas, aún no lo han podido conseguir. El cebo de las abadías ricas y de los conventos de muchas rentas es un poderoso atractivo (**). Representando el daño que los Ce-

producido todavía contra estos institutos, en que brille la verdad, la veracidad, el desinterés, la noble imparcialidad y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimiento y mover eficazmente el corazón. He visto, si que se han reproducido las antiguas calumnias y sofismas de Joviniano, Vigilancio, Guillermo de Sancto Amore, Wicleff, Lutero y otros sectarios, que acallaron San Atanasio, San Basilio, San Jeronimo, San Agustin, San Juan Crisostomo, Santo Tomas, San Buenaventura, los concilios, y Sumos Pontífices... Pero ya se sabe, que los filósofos leen y estudian los argumentos contra la religión y sus ministros usque ad solvuntur argumenta, exclusivé... Suprimanse los frayles, y habrá menos ministros de la sagrada palabra... Suprimanse los frayles, y se perderán las Americas... Suprimanse los frayles, y se realizarán los proyectos de Fedrico y de Voltaire, que vá á manifestar el Autor de estas Memorias.

(**) ¿Y como que lo es? Dos son los motivos principales, que tiene el filosofismo para exterminar á los frayles. La predicación, á la qual se reducen todas las intrucciones religiosas. Por esto, en caso de que no se pueda acabar con todos, sean todos legos. Y los bienes, que poseen: que la filosofía emplearia mejor llenando su bolsillo: *Auri sacra fames!* Lo cierto es, que baxo de qualquier aspecto que se miren los bienes de los regulares, es un manifesto robo desposeerlos

nobitas hacen á la poblacion de sus estados; el abuso del gran número de *encapillados*, que llenan las provincias, y al mismo tiempo la facilidad de pagar en parte sus deudas, aplicando los tesoros de las comunidades, que no tienen sucesores (*), creo, que hará se resuelvan á empezar la reforma; y es de presumir, que despues de haber disfrutado de la secularizacion de algunos conventos, su codicia tragará lo restante. *Todo gobierno, que se resuelva á esta obra será amigo de los filósofos y participará de todos los libros, que impugnarán las supersticiones populares, y el falso zelo que se le queria oponer.* He aquí un pequeño proyecto, que sugeto al exámen del patriarca de Ferney. A él toca, como padre de los fieles, rectificarlo y ejecutarlo. El patriarca tal vez me objetará: ¿Qué se ha de hacer de los Obispos? Respondo, que aun no es hora de tocar este asunto. Es preciso empezar por la destruccion de los que atizan el fuego del fanatismo en el corazón del pueblo. Quando este se haya enfriado, los Obispos se transformarán en niños, de los quales con el tiempo, dispondrán los soberanos

de ellos. Si se consideran como consagrados á Dios, es un robo sacrilego. Si se consideran como propiedad de los mismos regulares, es una notoria violacion del sagrado derecho de propiedad. Baxo de este aspecto, tan señor propietario es una comunidad religiosa, como qualquiera Duque, Conde ó Marques &c. Y sin una posesion tan antigua y pacífica, por tantos siglos (prescindiendo de otras muchas razones) no basta para librarla de qualquiera pretension, ó invasion; ninguna posesion, ninguna propiedad, ningun derecho estará ya seguro y permanente entre los hombres." Pío VII. En su instruccion del 22 de Mayo de 1808.

(*) Si las comunidades no tienen sucesores, tampoco los tiene ningun cuerpo, tampoco los tiene la nacion. Si no tener sucesores da derecho á otro para robar, se seguirá lo que es muy facil inferir. El no tener sucesores no priva del derecho de propiedad. ¿Quien es el Sr. propietario del tesoro nacional, el de las esquadras nacionales, de las fortalezas nacionales &c?

” á su voluntad, ” Estos consejos eran muy del gusto de Voltaire, para que no los apreciase, y así respondió al Rey de Prusia: (c) ” Vuestra idea de atacar, por los regulares, la supersticion cristicola, es de un gran capitán; porque no hay duda, que destruidos los regulares, el error está expuesto al desprecio universal. Bastante se escribe ya en Francia sobre esta materia, de la qual todo el mundo habla: pero no se cree que este negocio esté bastante maduro. En Francia no hay bastante atrevimiento; y los devotos aun tienen crédito.”

Quando se hayan leído estas cartas, ya no habrá motivo para preguntar: ¿ De qué sirven los frayles á la iglesia católica? Es verdad, que muchos con el tiempo han decaído de su primitivo fervor; ¿ y que estado hay que no cuente muchos indignos? Pero Federico, que con toda su política, vá buscando las causas, que retardan los progresos de la conspiracion contra el cristianismo solo las halla en el zelo, en el exemplo y en las instrucciones de los Regulares, á pesar de su decadencia; y cree imposible abatir el edificio de la iglesia antes de derribar este muro. Y Voltaire en esta idea descubre un gran capitán, que posee todo el arte de la guerra contra la supersticion cristicola, como lo poseía en sus prolongadas guerras contra Austria y Francia.

Eran pues aun útiles para algo los cuerpos religiosos, acusados con tanta frecuencia de ignorantes y ociosos, pues eran una barrera insuperable á la impiedad. Federico estaba tan persuadido de esta verdad, que cinco meses despues insistió en que se derribase esta barrera antes de atacar directamente á los Obispos y el cuerpo de la plaza, aunque la incredulidad hubiese ya entonces ocupado las avenidas del trono. Voltaire le escribió (d): ” Esperamos en Francia, que la filosofía, que ya se halla cerca del trono, dentro de poco tiempo estará dentro. Pero esto no es mas que esperanza, y muchas veces engaña. Hay tantas personas interesadas en sostener el er-

(c) Carta del 5 Abril de 1767.

(d) Carta del 29 Julio de 1775.

ror y la necesidad; hay tantas dignidades y riquezas anexas á este oficio, que hay motivos para temer, que los hipocritas triunfen de los sábios. ¿ Vuestra Alemania no ha creado soberanos de vuestros principales eclesiásticos? ¿ Pues y qual es el elector ú Obispo, entre vosotros que tome el partido de la razon contra una secta, que les rinde quatro ó cinco millones de renta? ”

A Federico no le acomodaban aún estos ataques directos contra los Obispos; pero insistiendo en la guerra á los regulares, respondió á Voltaire de esta manera (e): ” Quanto nos decís de nuestros Obispos teutónicos es muy cierto: pero tambien sabeis, que en el sacro imperio romano la práctica antigua, la bula de oro, y otras semejantes tonterias hacen respetar los abusos introducidos. Los vemos, encogemos los hombros, y las cosas siguen el mismo camino. Si se quiere disminuir el fanatismo, no se ha de empezar por los Obispos: pero si se logra disminuir los regulares, sobre todo las ordenes mendicantes, el pueblo se entibiará; este, menos supersticioso, permitirá á las potestades disponer de los Obispos, como mejor les parezca, para el bien de sus estados. Este es el camino que se ha de seguir: socabar á la sordina el edificio de la sinrazon, y esto lo precisará á que se desplome. ” Si en esta correspondencia de los impios no ve el lector demostrada, quanto permite la materia, la existencia y los medios de una conspiracion contra el cristianismo, le preguntaré: ¿ que cosa es conspiracion, si esta no se descubre en este camino, que se ha de seguir, para reducir á escombros el edificio de la religion, que siempre va expresada baxo los odiosos nombres de infame, supersticion cristicola, fanatismo, sinrazon, para llegar por aquel camino al término propuesto de la destruccion de los Obispos y separar lentamente los pueblos de su adhesion al Evangelio? Que se me diga, pues, ¿ qué cosa es conspiracion, si no la hay en estas consultas clandestinas, que no impide la distancia de los lugares, pasando desde Ferney á Berlin, de Berlin á Paris, pasando por Fer-

(e) Carta del 13 Agosto de 1775.

ney? Muy cortos son los alcances del que en el idioma, en el objeto, en los medios, en los manejos y consultass de esto impíos no vea, que para establecer el imperio de su razon conspiran los incrédulos á la destruccion del cristianismo. Yo no puedo tener la menor duda sobre la conspiracion, y me admiro de que los mismos conjurados hayan procedido con tan poca cautela.

Proyecto que se siguió en Francia sobre los Religiosos.

A mas de lo dicho, Voltaire tenia razon para escribir á Federico, que en Francia muchos se ocupaban en la destruccion de los Regulares. Despues de la expulsion de los Jesuitas, varios miembros del ministerio, amantes y amados de los conjurados, proseguian con tesón el proyecto. Se dió principio á su execucion, prorogando la profesion religiosa á la edad de veinte y un años. Los ministros la habrian querido prorogar á los veinte y cinco. Esta providencia debia producir el efecto, que de cien jóvenes con vocacion á este estado, apenas uno ó dos podrian seguirla, pues ya se vé, que á pocos padres habria acomodado ver á sus hijos en esta edad, sin haber ya tomado estado. Pero las reclamaciones de personas piadosas obtuvieron, que la edad fixa para la profesion solemne fuese la de diez y ocho años para religiosas, y la de veinte y uno para religiosos. Muchas personas miraron este edicto como un atentado contra el derecho de ciudadanos, quienes ciertamente lo tienen para consagrarse á Dios quando se sienten llamados, y apartarse del peligro en la edad, en que las pasiones se desenvuelven con mayor energía. Se vió en este edicto un atentado contra Dios que tiene derecho al sacrificio de los que quiere que se le consagren en el tiempo de su beneplácito, para que se formen con las virtudes religiosas. Fué un atentado contra los derechos de la Iglesia, á la que solamente toca fixar el tiempo para la profesion religiosa: pues que el último Concilio general habia señalado la edad de diez y seis años cumplidos, quando ya la juventud tiene el conocimiento y libertad que se requieren para contraer las obligaciones de los votos, concediendo á mas de esto la iglesia cinco años de tiempo para

reclamar contra la profesion, en caso de no haberse hecho esta con la correspondiente libertad. (Veáse sobre esto el discurso de Chapelain). Hubiera sido muy ridiculo en Francia alegar, que la profesion privaba al estado de sus subditos; porque segun las máximas de la religion, los hombres que se consagran y dedican á las obras de piedad, de edificacion é instruccion de los pueblos, son muy útiles á las naciones. A mas de esto, era notorio, que la Francia, á pesar del gran número de conventos, tenían siempre una poblacion mas considerable, que la mayor parte de los otros estados; y no se reparaba en que habia un gran número de aquellos célibes mundanos que son el escándalo de los pueblos y que deberian llamar las atenciones del gobierno, antes de pararse en el celibato religioso (**). Pero todo esto fué inútil, y nó se podia, ni debia esperar menos de una junta, cuyo presidente era la impiedad, y esta porque no pudo mas en aquellas circunstancias, prorogó la profesion religiosa de los hombres á la edad de veinte y un años.

De esta providencia necesariamente se habia de seguir lo que los ministros dirigidos por los sofistas deseaban que se siguiese. En muchos colegios los Jesuitas fueron muy mal reemplazados; y los jóvenes privados de una educacion cuidadosa, abandonados á las pasiones, ó pensado que perdian el tiempo

(**) *Ya es decrépita esta cantinela filosófica, pues San Agustin (de bono conjug. cap. 10) S. Ambrosio (de virg. cap. 7.) S. Geronimo (contra Jovin lib 1.) hablan de esto. Lean los filósofos á Mirabeau, el amigo de los hombres (traité de pop. chap. 2.) donde verán, que el celibato religioso no es el que perjudica á la poblacion. Lo que verdaderamente daña á la progresion y aumento es, el libertinage, los divorcios, la intemperancia, y el celibato criminal de los filósofos. En el exterminio de este deberian ocuparse los que tanto declaman contra el de los religiosos. Pero ya se sabe que este no es mas que un pretexto para perseguirles. Los 50000 monges de la Tebaida son objeto de admiracion y respeto para los mismos hereges; pero para los filosofistas célibes, de abominacion: no porque eran célibes, sino porque eran célibes religiosos.*

en esperar el señalado para la profesion, no se acordaron mas del estado á que habian sido llamados. De los que aun entraban en religion, los unos lo hacian acosados de la miseria, mas para asegurar su subsistencia, que para servir á Dios; y los otros con inclinaciones viciosas, no tenian disposiciones para someterse al yugo de la religion. Aunque no hubiese habido abusos en los claustros, estos los habrian intruducido. A proporcion que se disminuía el número de los religiosos ancianos, se aumentaban los desórdenes con el ingreso de esto jóvenes, que habian tenido sobrado tiempo para corromperse en el siglo. Pero esto era lo que querian los ministros para tener pretextos para la supresion, y aun los querian mas los sofistas, que eran las palancas, que movian á los ministros. Antes que la profesion se prorogase podian los regulares aceptar para el habito jóvenes bien morigerados, á quienes aun no se habia pegado el contagio de la disolucion; y por lo mismo los excesos, ó desórdenes de los regulares eran tan raros que no podía servir de pretexto para la supresion; pero los impios y los agentes querian pretextos, y para tenerlos cometieron un atentado contra Dios, contra la iglesia y contra la libertad, que todo hombre tiene para elegir y tomar estado. Introduxeron el desorden y la relajacion en los claustros, y siendo la misma relajacion y desorden efecto necesario de las providencias de los agentes de los conjurados, la tomaron por pretexto para proceder contra los regulares. Con esto tuvieron los impios bastantes materiales para publicar una inmensa multitud de escritos, cuyo objeto era hacer ridiculos á los regulares con sarcasmos y desprecios.

Brienne continua el proyecto contra los Religiosos.

El que cooperó, mas que otro alguno, á la intencion de los conjurados fue un personage, que tuvo la fortuna de que sus cofrades pensasen que tenia algun talento para el gobierno: pero que concluyó su carrera con el honor de haber merecido que le pusiesen en el catálogo de aquellos ministros, á quienes la ambicion hizo débiles. Este personage era Brienne Arzobispo de Tolosa, despues Arzobispo de Sens, luego ministro principal, y ultimamente público apóstata, que murió en

tal desprecio y exécracion que á lo menos iguala á la de Necker. Brienne, aunque tan deshonorado y aborrecido no lo es tanto como merece. Se sabe, que fue amigo y confidente de d'Alembert, y que tanto en la iglesia, como en la asamblea de comisarios encargados de la reforma de los regulares fue, lo que habria sido d'Alembert Arzobispo. Pensó el Clero, que debia entender en esta reforma de los regulares para restablecer su primitivo fervor. La corte aparentó, que se conformaba con este modo de pensar, pues nombró consejeros de estado para que deliberasen sobre este asunto con los Obispos de la comision, llamada de *regulares*. ¿ Pero que sucedió? Lo que habia de suceder por precision en una junta, cuyos miembros en sus consultas y deliberaciones tenian miras enteramente opuestas, unos la del siglo, y otros las de la iglesia. Las opiniones se cruzaron muchas veces; sin embargo se convino, ó se creyó convenir, en varios articulos. Muchos Obispos se disgustaron y renunciaron la comision. Formose otra nueva, la que componian Mr. de Dillon Arzobispo de Narbona, Mr. de Boisgelin Arzobispo de Aix, Mr. de Cicé Arzobispo de Bordeaux, y en fin el famoso Brienne Arzobispo de Tolosa.

El primero de estos, Mr. de Dillon, atendiendo á la nobleza de su porte y magestad de su elocuencia, era mas á propósito para representar dignamente el rey en los estados de Languedoc, que á San Francisco, ó á San Benito en una comision religiosa. Mr. de Boisgelin con los talentos que ha descubierto en la asamblea llamada nacional, con el zelo que manifestó á favor de los derechos de la Iglesia en el establecimiento y conservacion de un estado consagrado á la perfeccion evangelica, tenia en esta comision las intenciones del orden y las de dar buenos consejos: pero la Corte no tenia intencion de seguirlos. En quanto á Mr. de Cicé, que despues fue guarda-sellos de la revolucion, debo decir, que su arrepentimiento y retractacion manifiestan, que pudo padecer engaño firmando la sancion, que se dió en aquella época, é imprimiendo los sellos á los decretos constitucionales, y esto prueba, que habria convenido menos en los proyectos destructores de los regulares, si los hubiese conocido mejor.

Inteligencia de Brienne con d'Alembert.

En esta comision pues de regulares los ministros solo escuchaban á Brienne , porque sabia sus manejos y los de d'Alembert. Este sabia tan bien lo que los conjurados podian esperar de los servicios del prelado filósofo, que en el momento en que Brienne fue agregado á la academia francesa, d'Alembert se apresuró á notificarlo á Voltaire en estos términos (f): " Tenemos en el un socio muy bueno, que ciertamente „ será útil á las letras y á la filosofía con tal, que la filosofía no le ate las manos con algun exceso, que cometa en „ lo que le permite, ó que el clamor general no le precise obrar „ contra su voluntad. " Era decir en terminos equivalentes: tenemos en Brienne un sugeto, que piensa como nosotros, y que será para nosotros y nuestros manejos lo mismo que seria yo, ocultando mi intencion, si me hallase ocupando su lugar. D'Alembert conocia muy bien á los socios, y estaba tan seguro de Brienne, que en cierta ocasion creyendo Voltaire, que podia quejarse de este monstruoso prelado, d'Alembert no dudó en responderle (g): " Os pido por favor que no precipiteis „ vuestro juicio... Yo apostaria ciento contra uno, que os han „ informado mal, ó á lo menos que os han exágerado mucho sus defectos. Sé muy bien su modo de pensar, para „ estar seguro de que en esta ocasion ha hecho lo „ que no podia dexar de hacer. " La quejas de Voltaire provenian de una providencia, que habia dado Brienne contra el iniciado Audra, quien siendo público profesor, daba en Tolosa liciones de impiedad en lugar de darlas de historia. Despues de haber practicado d'Alembert sus diligencias, se supo, que Brienne á favor del citado Audra, *habia resistido un año entero á los clamores del parlamento, de los Obispos y de la asamblea del clero*, y que Brienne se vió precisado á impedir, que la juventud de su diócesis recibiese semejantes liciones: por esto su apologista añade: *Estad seguro, y os lo*

(f) *Cartas del 20 de Junio, y del 21 Diciembre de 1770.*

(g) *Carta del 4 de Diciembre de 1770.*

repito, que jamas la razon (sofista) tendrá de que quejarse (h). Tal era el malvado hipócrita mitrado, al que la intriga habia introducido en una junta, encargada de la reforma de las ordenes religiosas. De esta comision supo valerse para desordenar y destruir.

Apoyado del ministero y burlándose de los otros Obispos de la comision, se lo apropió todo, y él solo fue quien dispuso y mandó en esta imaginaria reforma. Al edicto, que prorrogaba la profesion religiosa, añadió otro nuevo, con que mandó suprimir todos los conventos de las ciudades que tuviesen menos de veinte religiosos, y en las otras partes á todos los que tenian menos de diez, baxo el capcioso y especioso pretexto de que la regla se observaba mejor con mayor número de religiosos (*). Los Obispos, y mas que todos el Cardenal de Luyne, se vieron precisados á representar los servicios, que los conventos pequeños hacian en las campañas, ya para ayudar á los curas, ya para suplir su falta. Pero á pesar de estas reclamaciones el pretexto y decreto de Brienne subsistió, y este se entendió tan bien con los sofistas, que antes de la revolucion ya habia en Francia mil y quinientos conventos suprimidos, y mas de treinta mil religiosos menos. Su modo de proceder era tal, que en breve tiempo no habria habido necesidad de suprimir. Recogiendo, y aun solicitando quejas y recursos de los jóvenes (que habian entrado despues del decreto de prorroga de la profesion) contra los ancianos, que querian contenerlos; de los inferiores contra los superiores; resistiendo y coartando, el mismo Brienne, las elecciones de los superiores, sembraba y fomentaba la discordia, el desorden, y la anarquía en los claustros. Por otra parte sus aliados, los conjurados, inundaban el público con tantos libros contra los religiosos, los hacian tan ridículos, que apenas se presentaba algun joven á pedir el hábito para reemplazar los muertos. De los

(h) *Carta del 21 de Diciembre de 1770.*

(*) *Parece que muchos de los articulos, que presentó el Exmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia á las Córtes, sobre reforma de regulares, se han vaciado en los moldes de Brienne.*

que quedaban, unos se avergonzaban de *vestir un hábito cubierto de oprobio* (i) y otros seducidos con los artificios de Brienne pedían la supresión.

Se introduxeron muchos desordenes en los claustros.

Los buenos religiosos, sobre todo los ancianos, lloraban lágrimas de sangre, viendo esta persecucion de Brienne. En pocos años él solo habria executado en Francia, quanto Federico y Voltaire habian proyectado contra los religiosos. Su decadencia era, á no poder mas, sensible en muchos conventos; era un prodigio, que hubiese algunos fervorosos; pero fue aun mayor el prodigio, quando la fé del mayor número de estos religiosos, de los mismos que antes habian pedido la supresión, se reanimó en los dias de la revolucion. Sé de cierto, que el número de estos fue, á lo menos tres veces mayor, que el de los que hicieron el juramento constitucional. El momento de la apostasía les causó horror, y aunque la persecucion subterránea de Brienne los habia hecho titubear, la persecucion manifesta de la asamblea nacional los reanimó, manifestándoles el fin á que se ordenaba la supresión de los regulares, meditada, tanto tiempo habia, como uno de los grandes medios filosóficos para destruir del todo el cristianismo. Voltaire, y Federico no vivieron lo bastante para ver su proyecto consumado en Francia; pero Brienne lo vió, y quando queria hacerse honor de haber sido el ministro executor, no cogió mas que oprobios. Los remordimientos y la infamia se lo llevaron á donde le estaban esperando los que habian concebido el proyecto.

Medios inútiles de Brienne contra las religiosas.

La impiedad y conspiracion de Brienne se extendió tambien contra las vírgenes consagradas á la vida religiosa; pero este corsario se encalló dando caza á esta preciosa porcion de la Iglesia. Como las religiosas, la mayor parte estaban sujetas á los Obispos, no pudo sembar entre ellas la discordia y anarquía, pues velaban sobre ellas Eclesiásticos escogidos, á

(i) Voltaire, carta 15 á R. P.

quienes se habia encargado su direccion. Por otra parte, no se habia prorogado tanto la edad para la profesion, que hubiese dado tiempo á las pasiones para desplegarse. Su educacion era en lo interior de los monasterios, á excepcion unicamente de las que estaban dedicadas al servicio de los pobres y enfermos, cuya caridad y modestia eran, en medio del mundo, un espectáculo digno de los mismos ángeles. Las otras retiradas en sus santas clausuras tenian en ellas un asilo inaccesible á la corrupcion de las costumbres, y á la impiedad. Brienne se hilaba los sesos para obstruir este manantial á la Iglesia; pero hasta los pretextos le faltaron. Para disminuir el número de las verdaderas religiosas, pensó que tendrian menos novicias, estableciendo y propagando otra especie de asilo, que queria hacer medio mundano, y medio religioso. A este fin multiplicó aquellas canonesas, cuya regla, parece, que exige menos fervor, porque las dexa en libertad para tratar con el mundo. Por una necesidad inexplicable, sino hubiese tenido su objeto secreto, exigía pruebas de nobleza para admitirlas á unos asilos, á los cuales se habian aplicado fundaciones que pertenecian á todas las clases de los ciudadanos. Parecia, que Brienne con esto queria á un mismo tiempo hacer despreciables las verdaderas religiosas á la nobleza, y ésta odiosa á los otros ciudadanos, pues aplicaba exclusivamente á sus canonesas, rentas á las que todos tenian derecho. Pero estas reflexiones no las hacia la cabeza de Brienne. Este solo tendía la red, mientras d'Alembert se sonreía, prometiéndose, que en breve tiempo ni habria canonesas, ni religiosas. Pero aquí ambos se engañaron y perdieron el tino, pues la unas y las otras frustraron los proyectos de los impíos, y fue necesario todo el despotismo de los constituyentes para sacar de sus celdas y monasterios á estas santas vírgenes, cuya piedad y constancia honran su sexo, y que entre los mártires de Setiembre son la porcion mas hermosa de la revolucion.

Hasta la publicacion de estos decretos, dignos de Neron, ni el número, ni el fervor de las religiosas habia disminuido. Pero al fin la asamblea llamada nacional, embió sus decretos, sus satélites, y hasta sus cañones. Treinta mil religiosas se

sacaron de sus monasterios, á pesar de otro decreto de la misma asamblea, que las permitia acabar sus dias en sus retiros. Desde esta época no ha habido en Francia mas conventos ni de religiosos, ni de religiosas. Ya habia mas de quarenta años que el proyecto de su destruccion lo habia dictado el filosofismo á los ministros de un rey cristianisimo. En el mismo momento de la consumacion del proyecto (¡ ó justos juicios del Altísimo!) acabaron los mismos ministros del rey cristianisimo, y este rey cristianisimo estaba preso en las torres del Temple de donde salió para el cadalso. El objeto tan deseado del filosofismo, que se habia de lograr por medio de la expulsion y abolicion de las órdenes religiosas, ya se conseguia. La religion sufría en sus ministros, profesores, y templos la mas atroz de las persecuciones; pero para que el triunfo de la impiedad fuese completo, habia esta, en el transcurso de tantos años, empleado otros medios que daré á conocer.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Quarto medio de los conjurados, Colonia de Voltaire.

Objeto de esta colonia.

Mientras que los conjurados se ocupaban tanto en la destruccion de los Jesuitas y de las demas órdenes religiosas, Voltaire meditaba un proyecto, que habia de dar á la impiedad sus apóstoles y propagandistas. Parece que fue en los años de 1760 y 1761, quando concibió las primeras ideas de este nuevo medio para extirpar el cristianismo. " ¡ Seria posible, " (escribió en esta ocasion á d'Alembert) que cinco ó seis hombres de mérito que se entendiesen, no consiguiesen lo que se pretende, teniendo el exemplar de doce brivones que lo consiguieron (a)!" El objeto de esta reunion se explica y desenvuelve en otra carta que ya he citado, en donde dice: " Hagan los filósofos verdaderos una cofradia, y yo me ex-

(a) Carta 69 del año 1760.

" pondré al fuego por ellos. Esta academia secreta valdrá mas " que la de Atenas y que todas las de Paris. Pero la lástima " está en que cada qual atiende solo á sus particulares con- " veniencias, y se olvida de la primera obligacion, que es, " *destrozar el infame* (b).

Federico favorece el proyecto.

No habian los conjurados olvidado esta que era su primera obligacion; pero hallaban muchos obstáculos. La religion tenia aun en Francia defensores zelosos, y no parecia que París fuese entonces un asilo seguro para semejante asociacion; parece que hasta el mismo Voltaire, á lo menos por algun tiempo, lo creyó inasequible; sin embargo algunos años despues volvió á emprender su proyecto, y para ejecutarlo acudió á Federico, proponiéndole lo que refiere el mismo editor de su correspondencia: *Establecer en Clèves una pequeña colonia de filósofos franceses, desde donde podrian decir libremente la verdad, sin temor de ministros, de clérigos, ni de parlamentos.* A esta proposicion contextó Federico con todo aquel zelo, que el fundador de la Colonia podia esperar del sofista coronado. " Veo, le escribió, que habeis tomado á pecho el es- " tablecimiento de la pequeña colonia, de que me habeis ha- " blado.... Creo que el mejor medio es, que estas gentes (ó bien " vuestros socios) embien á Clèves á ver lo que les conviene, " y de que puedo disponer en su favor (c). "

Es muy sensible, que muchas cartas de Voltaire, que tratan de este establecimiento, se hayan suprimido en su correspondencia: pero bastan las de Federico para manifestar la constancia de Voltaire, insistiendo con tal tesón en lo mismo, como lo manifiesta esta respuesta: " Me habláis de una colonia " de filósofos, que se proponen establecerse en Clèves. No me " opongo, y todo se lo puedo proporcionar.... pero con la con- " dicion de que *respeten á los que se deben respetar*, y de que " en el caso de imprimir, sean decentes sus escritos (d). " Quan-

(b) Carta 85 á d'Alembert, de 1761.

(c) Carta del 24 Octubre de 1765.

(d) Carta 146 del año 1766.